

Yara Jabre - Eva Peacock

2nde7

El tesoro maldito

Jueves 28 de mayo de 2015

Érase una vez, en un reino mágico donde vivían criaturas mágicas, un hombre sencillo que vivía solo en el bosque y que se llamaba Cortés. Era pobre y siempre había soñado con ser rico. Un día, cuando caminaba en el bosque en busca de madera para calentarse, Cortés encontró un pergamino en blanco. Cuando le desenrolló, un mapa apareció. El mapa reveló un camino que permitía encontrar un tesoro. Cortés escondió el mapa en su camiseta y volvió a casa. A la mañana siguiente, salió en busca del tesoro.



El mapa indicaba que en un principio había que cruzar el bosque encantado, habitado por las criaturas mágicas del reino. Era un camino bastante peligroso ya que podría encontrar dragones, que eran las criaturas más peligrosas del reino. La idea de convertirse en un hombre rico, le daba valor a Cortés. Se sentía capaz de enfrentarse a cualquier obstáculo. Cuando cruzó la puerta que marcaba el inicio del bosque encantado, el día se convirtió de repente en la noche. Las sombras y sonidos misteriosos del lugar asustaron a Cortés, pero él pensó en todo el dinero que le esperaba al final de la carretera y continuó avanzando. De repente, Cortés oyó un grito. Era el grito de una mujer en apuros. Como buen caballero, corrió para rescatar a la damisela en apuros. Una chica muy joven estaba siendo atacada por una criatura de la noche. El joven valiente, cogió una rama y persiguió a golpes de palo a la bestia. La niña se lanzó a su cuello y le dio las gracias. Ella le explicó que estaba caminando en el bosque cuando se había perdido. En agradecimiento, ella le ofreció ayudarlo a encontrar su tesoro. Cortés le mostró el mapa y ella le dijo que conocía un atajo a través de las montañas. Cortés sólo necesitaba caminar a través de las montañas siguiendo la estrella del Sur y finalmente llegaría a la cueva donde estaba escondido el tesoro. Impaciente por encontrar el botín y hacerse rico, Cortés siguió las indicaciones de la chica. Lo que él no sabía era que esta chica era una bruja malvada que le había tendido una trampa a Cortés para ponerlo en un mal camino para que así ella llegara antes que él a la cueva y tomara posesión del tesoro primero. Cortés caminó durante largos días. Él empezaba a creer que la chica le había mentado cuando un día llegó a la famosa cueva. Cortés no podía creer lo que veía. Él había llegado. La cueva realmente existía. El tesoro era real. Estaba agotado, pero utilizó todo lo que le quedaba de energía para llegar a la entrada de la cueva.



Cuando entró, la luz desapareció. Era una oscuridad total. Cortés marchó recto y finalmente vio un poco de luz al final del camino. Cuanto más se acercaba, más fuerte se volvía la luz. Al llegar al final, Cortés se dio cuenta de que la luz que veía era en realidad el oro. Cuando quiso tocar el botín, oyó una risa de hojalata...

Dándose la vuelta, Cortés vio a una mujer con un vestido largo y negro y un sombrero puntiagudo de terciopelo negro. Sus ojos azules estaban muy brillantes, su piel estaba arrugada y ella tenía una verruga en la nariz. Esta señora erguida ante él era la bruja que había conocido antes durante su búsqueda cuando tenía la apariencia de una chica. La bruja le preguntó si la reconocía y después de unos momentos de reflexión Cortés reconoció el sonido de su voz. Cuando trató de recuperar el puñal, la bruja ya se le había adelantado apuntando su varita hacia él. Ella le dijo que no se merecía esa fortuna y que iba a malgastarla, pero Cortés explicó que durante ese tiempo él había vivido en la pobreza y quería probar la felicidad. La bruja le dijo que hacía años que buscaba este tesoro. De repente, pronunció unas palabras que Cortés no entendió: "alea jacta es", ella

le había echado un hechizo: Cortés estaría condenado a vivir en la piel de un sapo durante el resto de su vida. El hechizo se rompería por el beso de su verdadero amor.

Una vez la maldición lanzada, la bruja Úrsula tomó el tesoro y huyó. Cortés se encontró a sí mismo transformado en un sapo. Salió de la cueva y tomó un camino sin fin. Unos años más tarde, cuando Cortés estaba caminando por la corriente, un pájaro se le acercó y le dijo que Úrsula estaba muerta y que había una princesa perdida en medio del bosque.



El sapo se precipitó hacia la damisela en apuros y una vez llegado, él le dijo que él conocía el camino de regreso a su casa, entonces ella decidió seguirlo.

Al llegar a la salida del bosque oscuro, la niña, que era en realidad una princesa besó al sapo para darle las gracias pero... Cortés

mantuvo su apariencia de sapo.

Después de meses y años de soledad y desesperación, Cortés encontró en una hermosa dama joven con rizos rubios y ojos azules como un Larimar. Esta última, fascinada por su encanto y su aire adorable, lo tomó en sus manos, lo miró y luego lo besó.

Contra todas sus expectativas, Cortés tomó forma humana y recuperó su apariencia. Él le contó su historia a esta chica llamada Aurora que lo observaba con pasión. Estaba atenta

al menor ruido del hombre al que no conocía. Pasaron los meses, Cortés y Aurora vivían el amor perfecto, decidieron casarse y tener tres niños. Ellos vivieron felices hasta el fin de sus vidas.

Lo que podemos retener de las aventuras de Cortés es que la felicidad no depende solo de la fortuna. Cosas como el amor no se pueden comprar y Cortés encontró su enamorada con la apariencia de un sapo, ¡Las apariencias engañan!